

RESEÑA DE LIBRO

Azul Kikey Castelli Olvera^{1*}

azulkikeycastelli@gmail.com

“Yokai. Monstruos y fantasmas en Japón”, libro publicado en 2012 y reeditado en 2018, es un texto de la autoría de los historiadores Andrés Pérez Riobó y Chiyo Chida.

Pérez, de origen español, se licenció en historia y pasó un año como estudiante de intercambio en Tokio, estancia que determinó su línea de investigación; cursó el máster en Estudios de Asia y Pacífico y se especializó en la historia del cristianismo japonés en los siglos XVI y XVII. Chida, licenciada en historia y originaria de Japón, se especializó en la gráfica y el diseño. Ambos autores dieron origen a este título ilustrado que gira en torno a una de las tradiciones religiosas más antiguas de Japón.

El libro de Pérez y Chida se integra por una introducción que lleva al lector a través de un recorrido historiográfico sobre los yokai, que son personajes míticos, pertenecientes al sintoísmo; para posteriormente presentar una relación detallada de yokai con descripciones, mitos y gráficas. De esta manera, los autores recuperan una de las figuras más populares del panteón sintoísta que han migrado a los medios de comunicación.

El sintoísmo o shinto es la religión originaria y más antigua de Japón, significa “Senda de Kami”. Los kami son espíritus que habitan en todas las cosas, personas, lugares que poseen cierta característica que les hace peculiares. Habitan en ríos, rocas, árboles y animales por ello, todo elemento natural es tratado con respeto (Bruce, 1997). En un principio los kami, eran concebidos como seres incorpóreos que se relacionaban con el viento, montañas y ríos, no tenían forma antropomorfa, ni principios morales, por lo que muchos eran agresivos (Hardacre, 2016).

Fue hasta la introducción del budismo, durante el siglo VI que estas filosofías se mezclan y dan origen a una gran variedad de dioses que pueden adoptar formas humanas; esta mezcla incluye espíritus naturales, encarnaciones de Buda, dioses guardianes, etc. (Bruce, 1997; Hardacre, 2016).

¹Doctora en ciencias sociales. Profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Comunicación desde hace trece años, Perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1. Perfil del Programa de Mejoramiento para el Profesorado de PRODEP. Líneas de investigación: género, análisis de la imagen, discurso y cultura. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-5906-5912](https://orcid.org/0000-0002-5906-5912)

Dentro de este panteón de dioses se encuentran también los yokai; el texto de Pérez y Chida se centra en este tipo de fantasmas que habitan, según la tradición japonesa, en los lugares en donde se encuentran las divisiones entre el mundo humano y el espiritual.

Pérez y Chida apuntan que los Yokai fueron dioses a los que los humanos rendían culto y que poco a poco fueron olvidados, o en su caso que por su propia decisión han caído en la degeneración. Los autores señalan que la mayoría de los yokai se encuentran en la naturaleza, sin embargo, existe un segundo tipo conocido como *Tukumogami*, que se apoderan de objetos abandonados y olvidados por sus dueños.

A lo largo del libro, los autores explican que si bien los yokai, en la actualidad, nos parecen seres irreales y poco convincentes, para los antiguos pobladores de Japón, eran reales y pertenecían a un sistema de conocimiento mágico-religioso cuya función era explicar la naturaleza. De hecho, a pesar de que la concepción de este tipo de representaciones espirituales se ha ido modificando, Pérez y Chida señalan que en el Japón actual, aún se practican ceremonias de purificación para expulsarlos de lugares u objetos.

El libro de Pérez y Chida va introduciendo al lector poco a poco al mundo de los yokai explicando su origen y evolución para después concentrarse en ejemplos concretos, cuyas características van detallando y acompañando con ilustraciones.

A través de la recuperación histórica que ambos autores realizan, el lector asiste a la transformación de los yokai desde la literatura del periodo *Heian*, que toma como motivo los desfiles de estos espíritus desde las montañas hacia la ciudad de Kioto, y su primera representación en *emaki* o pintura en rollo realizada en entre los años 1333-1573; hasta la aceleración de su representación durante el periodo *Edo*, donde la cultura se empieza a urbanizar y masificar.

De este modo durante el periodo *Edo*, explican Pérez y Chida, los yokai pasan de dioses caídos o corruptos a dioses de distracción lo que significó "...su muerte como seres sobrenaturales" (Pérez y Chida, 2018)

Así para el siglo XVII, los yokai empezaron a aparecer en enciclopedias ilustradas junto con imágenes de animales reales y fantásticos, para el siglo XVIII el éxito de estos personajes en las enciclopedias, llevó a que se publicaran materiales dedicados exclusivamente a ellos, estas ediciones se acompañan de explicaciones supuestamente científicas y representaciones gráficas.

Una vez que los yokai perdieron su carácter sobrenatural, señalan Chida y Pérez, migraron a una especie de historieta humorística conocida como *kusazoshi*, pequeños textos con imágenes, en un principio dirigidos a público infantil. Las tramas se fueron volviendo cada vez más inteligentes y complicadas por lo que, para el siglo XIX, eran publicaciones por entrega, de alta popularidad, muy similares al manga actual.

Otro tipo de publicación que resaltó a principios del siglo XIX fueron los *yomihon*, que eran pequeñas novelas que retomaban historias fantásticas o de leyenda y que, a diferencia de los *kusazoshi*, contenían más texto que ilustraciones, donde los yokai eran a menudo los protagonistas.

Aunado al registro literario de estos seres míticos, Pérez y Chida comentan que también, se encontraron juegos de mesa en donde los yokai ocupan diversas casillas, así mismo, para jugar el *sugoroku*, se ocupaban una serie de tarjetas similares a los que se observan en los animes de pokemon, en cuyas impresiones se representaban imágenes de monstruos y fantasmas con motivos yokai.

Chida y Pérez apuntan que el periodo *Edo* fue, quizás, el de mayor consolidación y propagación de la imagen mediática de los yokai y marcó definitivamente su paso de seres sobrenaturales a dioses del entretenimiento.

Por otro lado el periodo *Meiji* no resultó tan generoso con estos personajes, y pese a que iniciaron esta etapa en plena popularidad y siendo parte del imaginario colectivo de los japoneses, la occidentalización del país en este periodo, llevó a los yokai al olvido y en pocos años fueron considerados anticuados.

Durante la era *Meiji*, la entrada de una visión positivista, que se centró en el aprovechamiento de los recursos naturales y la modificación de espacio y las tradiciones de los pueblos en pro del progreso, hizo a un lado cualquier vestigio de lo que se consideraba mítico, legendario o supersticioso. De ahí que los registros literarios o gráficos de los yokai cayeran en desuso.

Así fue como estos “dioses caídos” pasaron de seres sobrenaturales a dioses del entretenimiento, a supersticiones y cuentos anticuados para renacer, después de la Segunda Guerra mundial, es decir, casi un siglo después de su exilio, a través del manga y los videojuegos.

En la reaparición de los yokai, poco tuvieron que ver los etnólogos o antropólogos. En cambio la figura de Mizuki Shigeru resulta, según Pérez y Chida, de gran importancia. Mizuki nació en Kohama y fue uno de los autores de manga más reconocidos en su país. Su trabajo fue tan importante que en 2010, recibió el título de “persona de mérito cultural”, por sus grandes contribuciones a la cultura japonesa (Astiberri ediciones, 2020). Fue este autor, quien puso en circulación de nuevo a los yokai, a partir de su gráfica y narrativa en el manga.

Una vez recuperada su popularidad, los yokai se volvieron objeto de estudio desde la perspectiva histórica, y los estudiosos buscaron, como es el caso de Pérez y Chida, las raíces de estos seres míticos que hoy, vuelven a ser un fenómeno en Japón.

Entre los yokai más interesantes que se encuentran en la relación que presentan los autores, se puede mencionar el *furaribi* o fuego errante. Este yokai es la personificación de los fuegos fatuos, recordemos que, tal y como lo mencionan Chida y Pérez, las religiones antiguas, entre ellas el *shinto*, buscaban explicaciones a eventos naturales inexplicables en determinada época, de ahí que los fuegos fatuos, esas pequeñas llamas que emanan de la combustión de materias orgánicas en descomposición, se considerarán como espíritus con formas zoomorfas. En este caso el *furaribi* tenía la apariencia de un pájaro con cara de perro, envuelto en llamas. Este yokai solía aparecerse en pantanos, cementerios, y durante las lluvias, sobre los sombreros y chubasqueros. Las llamas del *furaribi* no calentaban ni quemaban a menos que las intentaran apagar entonces se multiplicaban y podían abrazar al atrevido que intentaba apagar su fuego sobrenatural.

Otro yokai cuya figura recuperan los autores, es el *nekomata* o gato de doble cola. En Japón existen múltiples leyendas de gatos que se convirtieron en yokai, sobre todo de aquellos que al envejecer empezaron a hablar y les salieron dos colas. Las historias se pueden rastrear desde el periodo *Heian*, donde ya se contaban relatos donde gatos salvajes de gran tamaño descendían de las montañas de Kioto para devorar y asesinar a los pobladores. El hecho es que en las islas principales de Japón, no existieron gatos salvajes, por lo que se cree que las historias migraron junto con estos animales de China y de Corea. La tradición apuntaba que los gatos de cola larga tenían tendencia a convertirse en yokai

por lo que se les cortaba la cola, de ahí que los gatos japoneses sigan teniendo, en la actualidad, la cola muy corta.

La lista sigue y podemos encontrarnos con yokai como el *Kitsune* o zorro, el *Akaname* o chupamugres, el *Tanuki* o perro mapache, el *Nue* o quimera, etc. Ahora bien, pese a que la figura de los yokai se ha popularizado a través del manga y los videojuegos; Chida y Pérez apuntan que cada una de las cuatro islas que integran Japón tienen yokai diferentes y el desarrollo histórico de los mismos, es diverso. Tal es el caso de la isla de Hokkaido, cuya población autóctona son los *ainu*, pueblo que conservó una cultura, idioma y modo de vida distinto al de los japoneses.

La cultura *ainu* casi desapareció durante el siglo XX, sin embargo, han empezado a implementarse políticas públicas para su rescate. Los yokai de este pueblo son diferentes y su existencia únicamente se registró a través de la tradición oral, por lo que no se han encontrado en imágenes. Entre los yokai más comunes entre los *aine*, Pérez y Chida mencionan al *Ipekarioyashi* o fantasma comelón; el *Kayooyashi* o fantasma que llama; el *Kurobokkuru* o persona de las hojas del fuki,, entre otros.

Los autores de “Yokai. Monstruos y fantasmas de Japón”, incluyen un apéndice en donde para evitar confusiones, aclaran la diferencia entre un yokai y un *yurei*, que son otro tipo de espíritus pertenecientes al imaginario colectivo japonés. Pese a que ambos pueden considerarse como fantasmas que se disfrazan o toman formas distintas, la principal diferencia entre un yokai y un *yurei* es que estos últimos son espíritus de humanos que murieron trágicamente, que buscan venganza o que tienen algún pendiente por lo que se aferran a las personas con las que conviven en vida. Por otro lado, los yokai están vivos pero habitan en otro plano espiritual diferente al humano.

Cada yokai, como lo mencionan Chida y Pérez, tiene características específicas. Los más temibles son los denominados *Oni* o diablos, que son los yokai más violentos y fuertes del panteón sintoísta. El origen de los *oni* es antiquísimo, son parecidos a los diablos, suele representarseles de color rojo, con cuernos y colmillos, portando un mazo. Según la tradición, los *oni* comen humanos y son especialistas en la tortura, son casi tan poderosos como un dios y son por mucho superiores a los otros yokai, pero menos poderosos que un buda, por ello en las representaciones que se tienen, muchas veces se les muestra vencidos a los pies del dios. Los *oni* se encuentran en la mayoría de obras literarias y en el teatro kabuki y *ño*.

Finalmente, Chida y Pérez, en este atractivo texto, nos muestran a través de un arduo trabajo de investigación, la continuidad de un imaginario colectivo mítico-religioso que pervivió a través de los siglos y que pese a las modificaciones, hibridaciones, colonizaciones, olvidos y reencuentros, permanece en un colorido mosaico cultural e histórico que se refleja en distintos productos culturales y mediáticos.

Referencias Bibliográficas

- Astiberri Ediciones. 2020. Shigeru Mizuki. Japón: Astiberri Ediciones. 20 de abril de 2020 (<https://www.astiberri.com/authors/shigeru-mizuki>)
- Bruce-Mitford, Miranda. 1997. *El libro ilustrado de signos y símbolos*. México: Diana.
- Hardache, Helen. 2017. *Shinto: A history*. Nueva York: Oxford University Press.

Pérez, Riobó, Andrés; Chida, Chiyo. 6.^a Edición 2018. *Yokai. Monstruos y fantasmas en Japón*. España: Satori.

Cómo citar esta reseña

Castell, A.K. (2020). [Yokai. Monstruos y fantasmas en Japón, por A. Pérez y Ch. Chida]. *Revista Cultura & Religión*, 14(2), 165-169